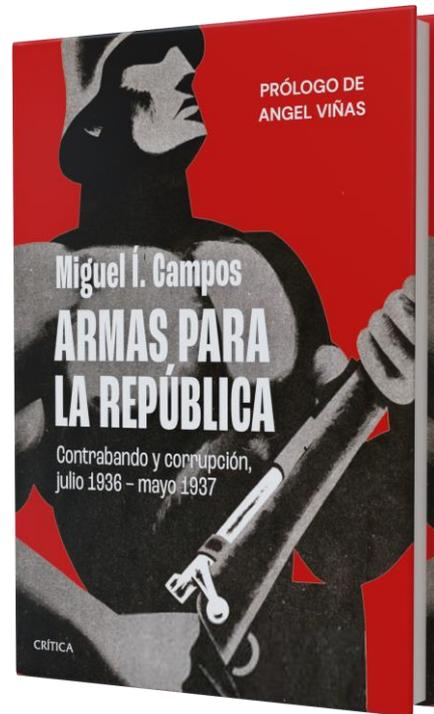


# CRÍTICA

MIGUEL Í. CAMPOS

## ARMAS PARA LA REPÚBLICA

PRÓLOGO DE ÁNGEL VIÑAS



«Una investigación capital para entender la innegable y decisiva dimensión internacional de la guerra civil española.»

Ángel Viñas

**A LA VENTA EL 23 DE FEBRERO**

**AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS**

**PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:**

Andreu Sitjà i Oliva (Comunicación Área Ensayo)

682 69 63 61 / [asitja@planeta.es](mailto:asitja@planeta.es)

## SINOPSIS

La política de no intervención promovida por Francia y Gran Bretaña durante la guerra civil española condicionó decisivamente el acceso a los mercados internacionales de armas por parte de la República. Mientras los sublevados se beneficiaban del suministro y colaboración, más o menos encubierta, de Italia, Alemania y Portugal, las autoridades republicanas se vieron obligadas a recurrir a intermediarios y al mercado negro y, en última instancia, fue inevitable una dependencia creciente de los suministros enviados desde la Unión Soviética.

El historiador Miguel Campos reconstruye los esfuerzos republicanos para superar, entre julio de 1936 y mayo de 1937, el absurdo estrangulamiento militar dictado por las potencias democráticas. De forma exhaustiva y documentada, se reivindica a los leales servidores de la República, cuyo éxito estuvo a menudo coartado por la desesperada situación bélica y la falta de pericia y conocimientos de algunos de sus enviados, víctimas del oportunismo de estafadores profesionales, traficantes turbios e incluso de emisarios oficiales que no dudaron a llenarse sus bolsillos. Además, *Armas para la República* reconstruye las maniobras de las redes y agentes de los sublevados y de los espías y diplomáticos de sus aliados para sabotear contratos e impedir por la fuerza muchas de las entregas. Una investigación capital para entender la innegable y decisiva dimensión internacional de la guerra civil española.

## EL AUTOR



**Miguel Í. Campos** (Madrid, 1985) es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). En la actualidad es profesor visitante en la Universidad Rey Juan Carlos (URJC). Ha impartido docencia en másters de marketing y campañas políticas y de Relaciones Internacionales. Ha publicado diversos capítulos de libros, artículos y ha impartido conferencias sobre la internacionalización de la Guerra Civil española.

## EXTRACTOS DEL LIBRO

### PRÓLOGO DE ÁNGEL VIÑAS

«Según las últimas estimaciones, sobre la guerra civil se han publicado en torno a unas treinta mil obras, artículos no incluidos. Hay otras, más altas y más bajas. En realidad, la significación que haya que atribuir al número no varía demasiado. Es muy alto. De aquí se derivan tres conclusiones. La primera es que es difícil encontrar temas que no hayan sido tocados en tan inmensa literatura de una forma u otra, salvo que se trate de trayectorias o destinos personales o aspectos relacionados con enfoques locales o de microhistoria. La segunda es que una gran parte del trabajo del genuino historiador versa sobre la confirmación, o no, de tesis e hipótesis ya adelantadas por otros autores. La tercera es que innovar, vía ribetes, en materia de nuevos o aspectos poco conocidos o incluso desconocidos, exige un trabajo descomunal sobre fuentes primarias.

Este libro ha tenido en cuenta las tres conclusiones anteriores. El tema objeto del mismo ha sido tratado por otros autores (no muchos), aunque con información deficiente, incompleta o manipulada. Por ello la presente obra aborda aspectos con frecuencia hasta ahora desconocidos. Confirma hipótesis y desecha tesis. En cualquier caso, innova. Su argumentación se apoya en un descomunal abanico de evidencias primarias relevantes de época, extraídas por lo general de los archivos que con mayor intensidad las alumbran: los españoles, los franceses y los mexicanos.

Hace ahora varios años que el autor presentó una tesis doctoral en la Universidad Complutense que codirigió quien esto escribe. Obtuvo, por unanimidad del tribunal, la máxima calificación de sobresaliente cum laude. Desde entonces, el nuevo doctor no ha cesado de pulir su trabajo. Ha incorporado documentación desconocida (caso de una parte de la de origen mexicano) y la bibliografía más reciente. Ha eliminado todo el aparato académico sobre conceptos, método y estado de la cuestión. Ha aguzado el ingenio para rebatir algunas de las afirmaciones más corrientes en la historiografía profranquista.

Su objetivo ha sido muy concreto: medir y cuantificar, de la forma más exacta posible, los efectos inmediatos de la política de no intervención adoptada por el dúo franco-británico y aceptada por otros países occidentales respecto al suministro de

material de guerra a la República. Se ha limitado al primer año del conflicto y ha dejado de lado el aprovisionamiento soviético. También el recibido por los sublevados de las potencias fascistas. Lo que ha querido es explorar el estrangulamiento a que el régimen republicano, reconocido internacionalmente, se vio expuesto y al que se negó su derecho de legítima defensa.

Se trata de un trabajo que complementa el de otro de los doctorandos de este prologuista que examinó la política de estrangulamiento desde la atalaya de la Sociedad de Naciones. Con la tesis de este último, David Jorge —cuyo libro también prologué—, y el que ahora tengo el placer de presentar en forma de libro concluí la última etapa de mi trabajo como catedrático a tiempo completo en la Universidad Complutense antes de mi jubilación. Entiendo que ambas tesis y ambos libros constituyen una demostración de la valía y del empuje de una nueva generación de historiadores españoles. Por la fuerza de las cosas, será a esta generación a la que tocará continuar ampliando y renovando las exploraciones de un pasado terrible que inició la que le ha precedido. No de otra manera actuamos quienes tuvimos que lidiar con la generación que hizo sus pinitos durante el franquismo, con frecuencia a la mayor gloria del régimen implantado tras la guerra civil.

La concreción y limitación temporales de este libro se explican porque el primer año de guerra o, más precisamente, el período que media entre un golpe semiexitoso y semifracasado y la sustitución del Gobierno de Francisco Largo Caballero por el presidido por Juan Negrín determinó la evolución futura de las hostilidades. Al principio, la República tenía muchos ases a su disposición que, en teoría, le hubiesen permitido encarar con optimismo el porvenir. Al final del primer año, el futuro no se avecinaba rosáceo. Tal y como había señalado Azaña en septiembre de 1936, si no cambiaban las circunstancias internacionales que ya entonces se divisaron, la República no podría sobrevivir. A los dos Gobiernos de Negrín, y en particular a su presidente, lo que les quedó fue, en último término, definir las mejores formas de administrar la marcha hacia la derrota.

También dos fueron los factores que coadyuvaron a tal evolución entre julio de 1936 y mayo de 1937. En primer lugar, la retracción de las democracias en auxiliar a un régimen constitucional que súbitamente se encontró en peligro. Esto se tradujo en la adopción de una política destinada teóricamente a limitar el conflicto español dentro de sus propias fronteras. En segundo lugar, la continuada

inacción, que no tardó en revelarse como cínica estrategia cuando se observó que tanto la Italia fascista como la Alemania nazi y el Portugal del Estado Novo se burlaban de ella. Ambos factores se tradujeron en una notable disonancia en materia de suministros a los contendientes. Fuera de la Unión Soviética, la República se vio coartada en su política de allegar recursos bélicos (sobre todo aviones, material pesado y el software y repuestos correspondientes) en tanto que Franco gozó del apoyo sistemático y continuado por parte de sus valedores.

En tal contexto, este libro examina la plasmación del primer factor en la práctica: el impacto de las limitaciones a la adquisición de armamento por parte republicana. La historiografía franquista poco menos que las ignoró. Ya antes de la renovación de los estudios sobre la guerra civil el, a la sazón, jefe de la sección del mismo nombre en el Ministerio de Información y Turismo, el ex jesuita y funcionario del cuerpo técnico del Departamento, Ricardo de la Cierva, proclamó orgulloso la tesis de que en el curso de la guerra se habría producido un equilibrio en las aportaciones respectivas. Inicialmente, afirmó, «la aportación extranjera es muy superior, en calidad y cantidad, a la zona republicana». Jugó con los tiempos y, sobre todo, con la verdad.

Quien esto escribe sugirió a Miguel Í. Campos, hace ya muchos años, que orientase su futura tesis doctoral hacia el estudio del aspecto más desfigurado: las condiciones, circunstancias, modulación y altibajos del aprovisionamiento de armas a la República por vías alternativas a las soviéticas. Sobre el tema, el estudio más frecuentemente citado es el de un viejo amigo mío, y por el que siempre he tenido una gran debilidad: Gerald Howson. Un historiador inglés amateur, pero muy diligente, cuyo libro despertó una gran atención cuando se publicó entre nosotros en el año 2000 bajo el título *Armas para España*. La historia no contada de la guerra civil española. Como no hay historia definitiva —adjetivo que era, sin embargo, muy del agrado de De la Cierva, que lo «practicó» con asiduidad—, la exploración sistemática de la documentación republicana muestra, con mucha mayor exactitud, los resultados y, sobre todo, los límites estructurales de las adquisiciones de armamento fuera de la Unión Soviética. Estos últimos obedecieron a otros planteamientos y variables, que quien esto escribe intentó hace años encuadrar en el correspondiente marco político e internacional y a los que pronto volverá con nueva documentación.

Las evidencias republicanas, hasta ahora nunca exploradas adecuadamente en conexión con la extranjera más relevante, ponen al descubierto un pasado bastante más complejo. Como suele ocurrir, de la contextualización y análisis de esta nueva base documental surgen en todo su lamentable esplendor el caos, la desorganización, la improvisación, las limitaciones y el galimatías que coartaron sistemáticamente todos los esfuerzos republicanos. Tales características, unidas a la actuación de los agentes franquistas, con frecuencia diplomáticos que se habían pasado a los sublevados, ante las autoridades responsables de la exportación de armamento de numerosos países, acrecentaron las consecuencias negativas para los intereses republicanos. Salvo capítulos esporádicos e individualizados en algunos países —sintomáticamente, por ejemplo, Checoslovaquia— no existe hasta ahora en la historiografía un relato tan completo como el que aquí se encuentra sobre sus actuaciones. Yo me felicito de ello, porque si bien la labor de los no muy numerosos diplomáticos que siguieron leales al Gobierno republicano ya se ha estudiado adecuadamente, aún no se ha abordado un trabajo equivalente respecto a la actuación de los componentes de la carrera diplomática franquista en formación.

Permítaseme aquí un pequeño inciso que viene a cuento para justificar el mérito y los esfuerzos que Miguel Í. Campos ha desplegado para explicar al lector el escaso éxito de la política republicana.

Un autor de novelas de espionaje situadas en general en los años treinta del pasado siglo es el norteamericano Alan Furst. Es muy conocido en el mundo de habla inglesa y varias de entre ellas han dado pie a películas de televisión de gran éxito. En una época fue uno de los autores que leía con fruición. Alguna de sus obras ha sido traducida al castellano, pero la que voy a citar todavía no. En la serie «Soldados de la noche», que cuenta ya con catorce títulos, uno de los últimos se titula *Midnight in Europe*. Apareció en 2014. Trata de una operación de contrabando de armas para la República durante la guerra civil. Su protagonista es un joven español, abogado, asentado en Nueva York y a quien se recluta para que lleve a buen término el preciado cargamento. Las peripecias pueden ser más o menos reales, más o menos ficticias, pero lo que me importa destacar aquí es que el libro que el lector tiene ahora en sus manos podría ser la base para varias docenas de novelas de tal tenor, con la diferencia de que lo que se analiza en esta obra ocurrió de verdad. Como es casi axiomático, en multitud de ocasiones la realidad supera a la ficción.

Este libro muestra cómo la desestructuración del Estado tras el 18 de julio a consecuencia de la sublevación tuvo importantísimos efectos que, no extrañará, obraron en el mismo sentido que las actuaciones de sus sobrevenidos enemigos. El autor es implacable a la hora de relatar los esfuerzos trágicos, a veces tragicómicos, de las desbordadas autoridades republicanas por poner coto a las aventuras de sus agentes y de los numerosos aficionados enviados por organizaciones sindicales, regionales y de partido para obtener armas por su cuenta y riesgo al margen de los canales gubernamentales. Los cuales, todo hay que decir, no siempre estuvieron a la altura de las circunstancias. En esta obra abundan los héroes, pero no escasean los villanos. A veces son desconocidos. Otras no. El autor es muy cuidadoso a la hora de repartir alabanzas o censuras, pero como buen historiador no retrocede ante la necesidad de identificar a sus destinatarios. El resultado es que la investigación va descubriendo implacablemente no solo las deficiencias de organización, de los procesos de decisión y, en último término, de las actuaciones políticas y profesionales. Tampoco retrocede ante el desafío de ubicar responsabilidades, robos, latrocinios e incluso en alguna ocasión el posible recurso al asesinato. Los lectores de novela negra encontrarán en estas páginas no solo una faceta poco conocida del estrangulamiento de la República sino una descripción documentada de las consecuencias que tuvo la política de no intervención. Obligó a los agentes de unos Gobiernos acosados a vadear las corrientes mefíticas del mercado negro y a codearse con mercaderes sin escrúpulos, traficantes, mafiosos y espías de todo pelaje.»

**Ángel Viñas**

**Bruselas, diciembre de 2021**

## **Parte I: Francia abandona a su suerte a la República**

### **1. Petición al gobierno francés**

«[...] Esa misma noche del 18 de julio, envió un telegrama urgente solicitando armas a su homólogo francés, Léon Blum, quien había llegado al poder el 4 de junio. Lo recibió su director de gabinete, André Blumel: “Nos hemos visto sorprendidos por un golpe militar peligroso. Ruego disponga ayuda con armas y aeroplanos. Fraternalmente. Giral”. Los volúmenes de armamento y munición solicitados fueron pequeños: veinte bombarderos Potez 54 con sus pilotos, mil fusiles Lebel, un millón de cartuchos y ocho cañones de 75 mm con sus municiones.»

«[...] Del Castillo filtró la petición de armas al periodista y diputado derechista Henri de Kérillis, que provocó una campaña en los medios de derechas y de extrema derecha en contra del Gobierno desde el 24. La abordaremos con mayor detalle posteriormente. El objetivo era encontrar la manera de evitar la compra de armas. Para ello contactó con el corresponsal de ABC en París, Mariano Daranas, quien tenía buenas relaciones con la prensa de extrema derecha y los círculos monárquicos y antirrepublicanos instalados en la capital. En la entrevista, Del Castillo manifestó que pretendía que “se mont[as]e todo el jaleo posible contra el Gobierno de Blum para que la opinión pública se le amotine”.»

«[...] Desde su llegada, afirmó [Luis Jiménez de Asúa] que trabajaban entre doce y catorce horas diarias, lidiando con multitud de problemas y obstáculos, y que muchas jornadas su labor era estéril. Lo primero que hizo fue visitar a Blum, quien le contó cómo el primer ministro británico, Stanley Baldwin, le había orillado y hablado en tono amenazador al presidente Albert Lebrun sobre las graves consecuencias que se producirían si seguía adelante la venta de armas a España. La actitud de Londres fue clave para que la ayuda francesa no se consumase.»

«[...] En definitiva, desde finales de julio, un pequeño grupo de hombres de diversas profesiones (catedráticos, periodistas, políticos y militares) se congregaron en torno a la embajada. Unos estaban fuera de España antes de que comenzase la rebelión, otros llegaron por orden de Madrid al poco de iniciarse. Todos tenían el mismo

objetivo: conseguir armas. Muchos iban con ilusión y entusiasmo, pero muy pocos con millones detrás que los respaldasen. Lo que unía a todos era una supina ignorancia a la hora de moverse en el mercado negro de armas. Alejandro Otero, de quien nos ocuparemos más tarde, elaboró un informe en el que calificó aquellos primeros días como “angustiosos”, ya que la impotencia les embargaba todas las fábricas cerraron sus arsenales a los “rojos”; quienes disponían de armamento no vendían sin licencia y los Gobiernos negaban los permisos de exportación, por lo que España “tenía que ocultarse”; por último, y no por ello menos importante, muchos bancos se negaron a realizar las operaciones. A día de hoy se ha encontrado evidencia documental sobre la actitud de entidades francesas y de la City, sin olvidar la gran banca norteamericana. Esto explica la desazón y enfados posteriores de Negrín y su interés por utilizar la banca soviética en Occidente, mucho más rápida, fiable y opaca. Igualmente justifica y explica, al menos en parte, la decisión de trasladar las reservas de oro a Moscú, que no fue un capricho suyo, pese a lo que a día de hoy defienden algunos autores.»

«[...] Los republicanos no solo vieron cortocircuitada la significación de una representación diplomática que hiciera valer con firmeza sus derechos inmanentes como Estado reconocido internacionalmente para adquirir armas ante una rebelión interna. Muchos de los funcionarios hicieron cuanto pudieron para frenar cualquier intento de envío de armamento francés a España. Además, numerosas fueron las necesidades y peticiones que cayeron en poder de los sublevados, por lo que estos conocieron desde el primer momento los movimientos, las intenciones, las carencias y necesidades existentes en Madrid. Si a ello sumamos el apoyo ultrarrápido y decidido de Hitler y Mussolini a Franco, el resultado fue que los rebeldes contaron con una ventaja inicial considerable.

A favor de los insurrectos también jugaron varias decisiones erróneas republicanas. Estos fallos estratégicos comenzaron en fecha temprana. Uno de los más importantes fue el escaso control que la Armada ejerció sobre el estrecho de Gibraltar, lo que facilitó el traslado de las tropas del Ejército de África en volumen y ritmo considerables. Más adelante fue una decisión de Prieto. Este quería demostrar a los nacionalistas vascos que la República estaba con ellos y para demostrarlo separó la flota del Estrecho. También es cierto que en la misma hubo carencia de

personal cualificado para llevar a cabo operaciones navales y mandar los barcos. Otro error fue no apoyar la expedición de Alberto Bayo contra Mallorca. El resultado fue el establecimiento de una base italiana en la isla que acarreó tres actividades nocivas: 1) posibilidad de interceptar fácilmente los ulteriores suministros soviéticos; 2) facilitar el bombardeo sistemático de la costa mediterránea, y 3) reducir el papel de la flota republicana a acciones puramente defensivas.»

«[...] La presión e influencia británicas sobre la política exterior francesa en el período de “entreguerras” no irrumpieron de la nada, sino que existían precedentes. Estos datan, al menos, de marzo de 1936, cuando se debatió la aplicación de sanciones a Italia por invadir Etiopía. Hay que destacar dos hechos: 1) el día 7, sir Samuel Hoare recomendó al embajador francés en Londres que su Gobierno no tomase ninguna acción que pudiese comprometer irremediabilmente el porvenir antes de consultar a Gran Bretaña, y 2) el 8, invitó en un telegrama al Gobierno francés a “guardar la sangre fría” y a “no hacer nada irreparable”. En suma, frenó una eventual reacción de París. Inglaterra acentuó la presión contra cualquier ayuda a la República.»

«[...] Desde que Francia suscitó la idea de una no intervención hasta que el 9 de septiembre se reunió en Londres por primera vez el Comité de No Intervención, la diplomacia francesa desplegó toda su maquinaria en las principales cancillerías europeas con el fin de conseguir del Gobierno correspondiente su adhesión lo más rápidamente posible. Los británicos nunca quisieron quedarse solos al lado de Francia. Tampoco se adherirían si no tenían la certeza de la participación simultánea italiana, alemana, portuguesa, soviética y polaca. Londres ordenó rápidamente a sus representantes en Roma y Lisboa que apoyasen las iniciativas francesas y, finalmente, la posición francesa se convirtió en una propuesta francobritánica.

Los principios directores de la política exterior británica desde el comienzo del verano de 1936 se basaban en dos pilares: 1) evitar una política de resistencia a Alemania por dos motivos: a) falta de preparación militar ante un eventual nuevo conflicto y b) oposición a este de la opinión pública, y 2) abandono de toda veleidad de resistencia allí donde los intereses británicos no estuviesen directamente amenazados y donde Alemania estuviese decidida a llegar hasta el conflicto, como era el caso de la Europa Oriental. Hay estrategias erróneas y esta fue una de ellas,

como se demostró desde el 1.º de septiembre de 1939. Entonces la maquinaria bélica nazi estaba suficientemente engrasada. No lo estaba en julio de 1936, cuando era más que verosímil que Hitler hubiese dado un paso atrás si Gran Bretaña y Francia hubieran permitido a la República adquirir armamento en gran escala.»

«[...] El mayor temor británico era que una excesiva intervención italiana fuese en perjuicio de sus intereses, pero en aquellos momentos se estimó que dicha intervención se calibraba cuidadosamente. Por ello se pensó que lo mejor era ganarse a Italia en favor de una no intervención a través de tres vías: 1) evitar cualquier acción que alejase más a Mussolini; 2) presionar para concluir lo más rápidamente posible el pacto de no intervención, y 3) si el acuerdo general no era posible, evitar que Francia diese motivos a Italia para intervenir en España.»

## **2. Controles, burlas y bulos**

«[...] por las vías y cauces legales no hubo suministro alguno hasta el 7-8 de agosto, cuando se enviaron los primeros aviones, como demostró tempranamente Howson. Cualquier envío de armamento sospechoso de ir a España se confiscaba en la aduana. Esto no quiere decir que, gracias al contrabando, no cruzaran la frontera pirenaica pequeñas cantidades de armas. Obviamente, no eran contrapeso de los aviones y el armamento que Hitler y Mussolini suministraban a Franco. Ahora bien, podemos aportar nuevas pruebas de que Francia no suministró material bélico a la República antes de la aprobación de la no intervención.»

«[...] Los republicanos en París no solo trataron de establecer una red de aliados que permitiera pasar el armamento adquirido clandestinamente, sino que también detuviese y denunciara el destinado a los sublevados. Por ello, Araquistáin informó el 21 de diciembre a Álvarez del Vayo, ya ministro de Estado, que la organización fronteriza fiel a la República, tras una gran labor en colaboración con la policía y los amigos de Biárriz, había puesto en conocimiento de los agentes locales la existencia de veinte cajas cuyo contenido eran motores y demás piezas de cinco aviones militares destinados a los rebeldes. No hemos podido determinar si el material era de origen francés o iba en tránsito. Aunque solo se tratase de esto último, el caso vuelve a poner de relieve que los sublevados también utilizaron el territorio francés para recibir material.»

«[...] La República contó con partidarios y simpatizantes en el Gobierno francés y algunos hombres organizaron ayudas clandestinas. Se apoyaron desde el comienzo en terceros países, como Lituania y México. Existe una diferencia entre el período que comprende desde el 19 de julio al 8 de agosto, cuando se decidió la no intervención, y el que media entre el 8 de agosto y la primavera de 1937, cuando el Ejecutivo francés aplicó con rigor la no intervención y controló estrictamente las fronteras, a la vez que puso en práctica la “no intervención relajada”, más acentuada desde el fracaso de la Conferencia de Nyon, en septiembre de 1937.»

### **3. Los sumamente controvertidos aviones franceses**

«[...] Se ha debatido largo y tendido en la historiografía sobre cuándo comenzó a llegar material de guerra francés a la República. El más trascendente, en consonancia con lo que recibía Franco, fueron los aviones. Los autores franquistas y sus herederos neofranquistas o simplemente conservadores tratan de argumentar qué aviones y armas llegaron desde prácticamente el 18 de julio.<sup>1</sup> El caso más flagrante es el del Ciudad de Tarragona, del cual señalan que el 25 de julio recibió una carga de armamento “desconocida” que transportó a Barcelona. Dicho barco nunca transportó armamento francés a la Ciudad Condal en dicha fecha, pues el 17 se encontraba en Barcelona procedente de Mahón y el 24 salió para Marsella, donde continuaba anclado el día 26 de julio.<sup>2</sup> De esta falacia, sin prueba documental, la historiografía franquista introdujo en la historiografía general el mito de que el 25 de julio Mussolini decidió su intervención a favor de los sublevados españoles debido a las noticias de que los franceses estaban ayudando ya de facto a la República, aportando como pruebas el inexistente material enviado en el Ciudad de Tarragona y los aviones.

Volviendo a los antedichos autores, en sus planteamientos, sin alegar documentación, argumentan que esta ayuda tuvo, entre otras consecuencias, que Mussolini se decantase por apoyar a Franco. Se trata de una distorsión de los hechos que justificaría el rapidísimo apoyo nazifascista y los ríos de sangre que desataron los sublevados. Aducen, en definitiva, que el enemigo republicano obtuvo ayuda en primer lugar e insisten en señalar, sin la más mínima prueba documental, que la República recibió una cantidad considerable de aviones militares del país vecino

antes de que terminase el mes de julio. Este mito franquista choca frontalmente con la realidad: a día de hoy ni en los archivos franceses ni en los españoles ha podido documentarse la llegada de aviones militares antes del 7 de agosto. Hasta finales de este mes (agosto de 2021) los historiadores profranquistas suelen, además, disminuir los suministros a Franco y acrecentar los remitidos a la República, siguiendo la doctrina popularizada por Ricardo de la Cierva ya en 1970.»

«[...] Por si no está suficientemente claro, hemos encontrado un documento en los archivos militares franceses que entierra, creemos de forma definitiva, el mito franquista de la ayuda francesa a la República respecto a los aviones enviados antes de agosto y las exageradas cifras que arrojaron hasta, por lo menos, finales de 1936.

Fecha (1936)	Número y tipo de avión	Observaciones
4, 5, 6 de agosto	Catorce <i>Dewoitine 373</i>	Son los que estaban destinados a Lituania.
8 de agosto	Seis <i>Potez 540</i>	
26 de agosto	Un <i>Bloch 210</i>	Escortado de Villacoublay por Lionel de Marmier.
27 de agosto	Un <i>Potez 544</i>	Avión de la sección ministerial de Villacoublay, escoltado a Toulouse por Rossi. No reapareció más.
3 y 7 de septiembre	Cinco <i>Loire 46</i>	
30 de septiembre	Un <i>Spad 191</i>	Avión-cañón enviado por colectas del personal de las fábricas Blériot e Hispano.
18 y 20 de octubre	Siete <i>Potez 540</i>	
31 de octubre	Un <i>Dewoitine 371</i>	
	Dos <i>Morane</i> -cañones 405	Uno se averió en Rodez y se envió más tarde.

Como puede observarse, en agosto se enviaron catorce cazas y ocho bombarderos, en septiembre se enviaron otros cinco cazas y en octubre otros siete bombarderos y otro caza. En total, de acuerdo a la documentación oficial francesa, en los tres primeros meses se suministraron veinte cazas y quince bombarderos. En comparación con los envíos nazi-fascistas, una fruslería. Nuestras cifras están alejadas de las que ofrece Salas, quien señala que entre el 23 de julio y el 9 de agosto la República recibió de Francia un total de 33 aviones, 21 militares (13 *Dewoitine* y 8 *Potez*) y 12 civiles, por un importe de 1.680.200 dólares.»

«[...] En relación con los franquistas, el informe señaló que desde el inicio de la sublevación Alemania e Italia suministraron aviones que les habían conferido la superioridad aérea. Las formaciones de los sublevados estaban conformadas prácticamente por aparatos de ambas potencias. Hasta principios de diciembre no habían tenido enfrente a una aviación constituida, pero la entrada en acción de aviones soviéticos marcó una nueva fase en la guerra aérea.»

«[...] También se extrajeron lecciones sobre el método de combate de los cazas. El acompañamiento de multiplazas exigía tantos cazas como bombarderos: los cazas practicaban una escolta, bien en patrulla, como en el caso italiano, o bien individualmente, como en el alemán. No parecía que los franquistas tuviesen reglas muy precisas sobre este aspecto. Los soviéticos no acompañaban a sus bombarderos debido, probablemente, a su gran velocidad y manejabilidad. Sus agrupamientos eran siempre un éxito y daban la impresión de gran disciplina de vuelo.»

#### **4.Espionaje franquista y nuevas dificultades republicanas**

«[...] Los grandes problemas que experimentó la República no fueron endógenos, aunque estos no faltaran. Los sublevados pronto se dieron cuenta de que, además de asegurarse sus propios suministros bélicos, tenían que cortocircuitar las vías de adquisición del adversario. Es esto lo que nos lleva a ocuparnos, siquiera brevemente, de ciertas actividades franquistas. Para desarrollar tales labores sus agentes se apoyaron en muchos diplomáticos que ocupaban diversos puestos por toda la geografía mundial. Gracias a la labor de ocho investigadores coordinados por Viñas sabemos quiénes permanecieron fieles en el cuerpo diplomático y quiénes engrosaron las filas sublevadas. Todavía persisten dudas sobre algunos.

El centro neurálgico del espionaje franquista en el exterior desde el inicio de la sublevación fue Francia, especialmente su capital. Continuaba una tradición. En Francia se tomaron, como hemos visto, decisiones que afectaron al origen y gestión de la no intervención, pero en ella también residían los altos cargos que autorizaban las operaciones de compra del oro español por parte del Banco de Francia. Por último, pero no por ello menos importante, en París se concentró uno de los grandes

núcleos de los esfuerzos republicanos por obtener armamento tanto en Francia como en toda Europa.»

«[...] También en Francia hubo quien se dedicó al reclutamiento de voluntarios para engrosar las filas franquistas. Lo hicieron fundamentalmente franceses simpatizantes de los sublevados y rusos blancos exiliados en París. Destaca un tal Grimalda, posible pseudónimo, vinculado a Le Jour. El candidato, tras mucho insistir, tenía una entrevista personal con su supuesta secretaria en cafés, hoteles u otro lugar público. Si era positiva, pasaba a hablar con Grimalda. Grimalda les daba una carta y ellos mismos se pagaban el viaje hasta San Juan de Luz. Una vez allí, se informaba de la llegada del voluntario y los reclutadores lo llevaban en coche hasta Hendaya.»

«[...] En general, la República ofreció mejores condiciones económicas para aquellos que quisieron enrolarse en el Ejército Popular, ya que le faltaban técnicos, especialistas y pilotos. Hitler y Mussolini se preocuparon de que su protegido Franco no experimentase carencias en cuanto a personal. Incluso Tadzysz Bujakowsky, polaco y antiguo oficial del Ejército ruso, se ocupó del reclutamiento de pilotos en Alemania. Con el apoyo del Gobierno nazi logró que 36 aviadores polacos se desplazaran de Múnich a Portugal a comienzos de diciembre.»

«[...] En definitiva, los republicanos no solo tuvieron que enfrentarse a las dificultades derivadas de la no intervención, sino a la existencia en Francia de numerosos agentes que trabajaron para los sublevados. Estos últimos sabían de la importancia que tenía e iba a acentuar la embajada en París, por lo que trataron de ganarse desde el primer momento el favor del mayor número de sus funcionarios. Con el fin de conocer los movimientos republicanos (sus necesidades bélicas, sus iniciativas, sus compras y un largo etcétera) a muchos de estos funcionarios, tras asegurarse de su compromiso con la causa sublevada, los mantuvieron en sus puestos hasta que el Gobierno se dio cuenta de su doble juego demasiado tarde. La República actuó en algunos casos mal y con retraso. Hoy en día es fácil criticar la incompetencia en este sentido, pero no era nada sencillo discernir quién estaba realmente con el Gobierno y quién no en tiempos de caos, ansiedad y desorganización.»

# ÍNDICE

<i>Prólogo de Ángel Viñas</i> .....	7
<i>Introducción</i> .....	13

## Primera parte: Francia abandona a su suerte a la República

### **1. Petición al Gobierno de París** .....

Una solicitud inicial de ayuda de curso accidentado – Blum se desplaza a Londres y a su regreso estalla una batalla mediática – La primera puñalada: el Consejo de Ministros de 25 de julio – Dos aviones accidentados evidencian la intervención fascista: ¿cambiará la situación? – No intervención: una *commedia dell'arte* de la diplomacia franco-británica

### **2. Controles, burlas y bulos** .....

Se aprieta la tuerca creativamente – La obsesión de Delbos, y no solo de él, por el más rígido posible control fronterizo – Nuevos mecanismos con otros apoyos

### **3. Los sumamente controvertidos aviones franceses** .....

Un tema desfigurado en sentido profranquista – Bulos de la época – Operaciones con éxito, pero «reinterpretadas» – Vicisitudes ulteriores – Una mezcla de aviones – Puntualizaciones sobre los envíos del otoño – La «cosecha» de 1937 – Dificultades mayúsculas para conseguir aviones, repuestos y pilotos – Problemas propios – Un informe secreto francés expone las carencias aéreas republicanas – El sobredimensionado caso de la escuadrilla Malraux

### **4. Espionaje franquista y nuevas dificultades republicanas** .....

Las actividades de los agentes de Franco en Francia – La Société Européenne d'Études et d'Entreprises – La Comisión de Compras – Problemas internacionales y nacionales dentro de la Comisión de Compras

### **5. De anarquistas y negocios sucios** .....

Los anarquistas hacen honor a su nombre – La disolución de la Comisión de Compras – Un caso de traición y asesinato en el miserable mundo de la adquisición de armas

## Segunda parte: La *tournée* por Europa en busca de armamento

### **6. El sondeo en la Alemania nazi y los primeros**

### **intentos en Bélgica** .....

Sondeo en Berlín – Envíos nazis bajo cobertura griega – El curioso caso belga – Los belgas maniobran hacia la no intervención

<b>7. Fracaso tras fracaso y logros muy limitados</b> .....	147
Enviados que se lían. Los casos del caótico Ovalle y de un despistado llamado Huerta – Se compran aviones viejos, que llegaron o no, pero a precios exorbitantes – Barcos que tampoco arriban o que apresan los sublevados – El expolio holandés y otras operaciones	
<b>8. Checoslovaquia también dio la espalda a la República</b> .....	161
¿Una situación favorable? – Las extenuantes gestiones en busca de armas y coberturas – Los malogrados intentos vía la cobertura de Turquía	
<b>9. Más sobre otros casos en el «paraíso» checoslovaco</b> .....	181
En busca de otras coberturas desde Praga – La detención de Palacios y otras vicisitudes no exentas de «alegrías» – Corruptos emboscados y al «servicio» de la República – Franquistas al acecho	
<b>10. Los malhechores polacos, Suiza y los demás países</b> .....	199
La importancia inicial del mercado polaco – El paraíso de Danzig – Intentos en Suiza – Exploraciones a la desesperada	
Tercera parte: Más allá de los confines de Europa	
<b>11. La sombra de México en América</b> .....	217
Entre el ego y la eficacia: De los Ríos vs. Gordón Ordás en el hostil mercado estadounidense – Las arduas gestiones en Estados Unidos – Sabotajes bancarios – Cambio de escenario: la acción se traslada a Bolivia	
<b>12. La larga mano de México en Europa</b> .....	235
Generalidades – El laberinto inacabable del material Brandt – Otras peticiones a Francia detectadas – La mano de México en Gran Bretaña – El muro nazi – Gestiones en Bélgica, Suiza y Holanda – De nuevo Checoslovaquia – Austria – Polonia – El gran fracaso, paradigmático, del <i>Sylvia</i> – Grecia – Los países bálticos y Suecia	
<b>13. Conclusiones: días de fuego, soledad y traición</b> .....	283
<i>Anexos documentales</i> .....	301
<i>Agradecimientos</i> .....	371
<i>Notas</i> .....	375
<i>Fuentes primarias y bibliografía</i> .....	437
<i>Índice onomástico</i> .....	445